

A-C.180/8







Flower
1000

LA GRAN COMEDIA.
EL MONSTRUO
DE LA FORTUNA,
LA LAVANDERA DE NAPOLES,
PHELIPA CATANEA.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | |
|--------------------|---------------------------------|-------------------------|--------------------------|
| <i>Carlos.</i> | <i>Octavio, viejo.</i> | <i>Reyna.</i> | <i>Un Capitan.</i> |
| <i>Rey Andrés.</i> | <i>Calabrès, gracioso.</i> | <i>PHELIPA CATANEA.</i> | <i>Julia. Un Criado.</i> |
| <i>Infante.</i> | <i>Liron, segundo gracioso.</i> | <i>Beatriz.</i> | <i>Soldados.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna, Carlos, y acompañamiento de Soldados, calle, y balcon.

Carl. **A** Batid las Banderas,
del Zefiro texidas Primavera,
y con sonora salva,
mejor que hacen los páxaros al Alba,
saludad dulcemente
aquel balcon, aquel divino Oriente,
que con Luz soberana
nos amanece, á la divina Juana,
Reyna en Napoles bella,
cuyo esplendor á la mejor Estrella,
en Campañas del día,
flor á flor, rayo á rayo desafia.

Reyn. Principe generoso,
cuyo valor tu nombre hará dichoso,
en vanidad suprema,
adonde yela el Sol, y adonde quema;

pues à un punto reduces
sus abrasadas, sus eladas luces:
Valerosa Milicia,
arbitro singular de mi justicia:
El Rey Andrés de Ungría,
hoi en demanda de la mano mia (ma,
buelve otra vez buscando gloria, y pal-
y guerrero pretende avassallar
un alma: Quando las voluntades
se ganaron à modo de Ciudades?
Y assi, ya ossadamente
salid al passo, à defender valientes
las empresas que os fio,
en defensa feliz de mi alvédrio.

Carl. Ante tus ojos juro,
por qâto esse lucero hermoso, y puro,
azules campos dora,
siendo su guia la rosada aurora
que en la defensa noble
de tus designios muera, sin que doble
el hado mi constancia,

mi denuedo la suerte , mi arrogancia
la inconstante fortuna,
en quié jamás se halló firmeza alguna.

Reyn. Assi de ti lo creo,
y victorioso ya como deseo.
Principe , te imaginó
en Napoles , adonde el peregrino
valor tuyo , à tu esfuerzo soberano,
felíz te espera el premio de mi mano.

Carl. Ella sola pudiera
rendirme ; así mi amor lo considera,

Reyn. Tu fama buelva á coronarse altiva.

Carl. Viva la Reyna Juana.

Tod. Viva , viva.

Buelven á tocar , y al entrarse sale
Ostavio , Ursino de camino , con
barba larga.

Osta Viva, sin q̄ del tiempo los engaños
adelgacen el numero à sus años;
pero immortal , illustre , y coronada,
viva , Carlos , mejor aconsejada
de ti , que sus aplausos aventuras,
quando alentar esta faccion procuras.

Carl. Lo que dices , *Ostavio*
Ursino , advierte.

Osta. La razon. *Carl.* De qué suerte?

Osta. De esta suerte:

Que pues hablando à ti te considero
en público, yo en público hablar quie.
Tu padre , que está en gloria, (ro.
vinculando en tu acierto su memoria,
mandó en su testamento,
à la prudencia atento,

con que aquestos Estados gobernases,
que con el Rey de Ungría te casases.
El viendo su ventura (sura?

(quié gozó por herencia una hermo-
à coronarse viño

à Napoles , adonde , ò su destino,
á él opuesto , ò tu ceño riguroso,
ni Rey le recibió, ni admitió Esposo.

Corrido , y desairado,
Esposo , y Rey, dos veces desdeñado,
hizo à Napoles guerra,

los terminos talando de tu tierra; (te,
q̄ tal vez, q̄ en un bien miente la suer-
el amor en venganza se convierte.

Tu en tu intento constante,
él altivo , tu ingrata , y él amante,
tuvisteis este Estado,
al parasismo ultimo postrado
y Napoles sitiado,
se vió en caliente , purpura anegado.

Vino el elado Invierno,
y por Marcial , político gobierno,
quádo ya nuestras fuerzas extinguidas
la sangre echaban menos, y las vidas,
se retiró su Campo,

pisando ocioso de la nieve el campo,
parentesis haciendo à su despojo
la tregua entonces, pero no à su enojo:
Pues apenas la verde Primavera (ra,
buelve à acordarse de esta verde esfe-
quando él, q̄ à su vengãza se resuelve,
ò amante, ò ofendido, ò todo buelve,

Luis , su hermano , arrogante (te,
Joven, de Ungría, y de Bohemia Infan-
socorro le ha trahido,

con cuyo aliento , mas desvanecido,
hoi conquistar procura
la Corona Imperial de tu hermosura.

Yo lo sé , porque tengo
mis Estados al passo , y assi entiendo,
que él viene poderoso;

tu Reyno no lo estorva temeroso,
oy la necessidad el gusto tuerza;
haz volútad , lo q̄ ha de ser por fuerza;
pues no dudo , si à tanto horror le
que vencedor :- (obliga,

Reyn. Detente , no prosigas,
q̄es baxeza q̄ Andrés pueda conmigo,
aun mas que por galán, por enemigo.
Napoles victoriosa,

yo no he de ser avassallada Esposa,
ni muger conquistada,
ha de ser vuestra Reyna la jornada;
y antes que el Sol lleque a tu Ocaso,
en campal duelo le impedid el passo,

que yo de acero, y de valor armada,
con mis mugeres guardaré la entrada
á Nápoles, donde altiva, y fuerte,
cõ mis Damas, no mas, le dé la muerte.

Carl. Octavio, tu consejo, *(vase.*
mas q̄ de Joven fuerte, de hõbre viejo,
ni persuade, ni obliga.

Oct. Mis canas quieren, q̄ ahora esto diga,
y mi valor, que eterno se venera,
que despues de decirlo, altivo muera;
y assi, Carlos, te sigo:
yo el primero he de ser, q̄ al enemigo
mi lealtad, y valor cõ sangre escribã.

Carl. Viva la Reyna Juana.

Todos. Viva, viva.

*Quitase la Reyna de la ventana, vanse
los Soldados, y alirse á entrar Car-
los, vá hablando con Liron, y queda-
se solo Calabrés mirandole.*

Carl. Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,
mientras que marcha todo el Campo
quedarme aqui me importa; (junto,
para alcanzarle una jornada corta,
con un cavallo en esse Parque espera.

Lir. Ya sabes, gran Sr., de la manera,
que te sirvo obediente.

Carl. Anhele mi ambicion ossadamente,
que aunque pese á mi Estrella,

Rey he de ser de Nápoles la bella. *va.*
Vanse todos, y queda Liron, y Calabrés.

Calab. Havrá paciencia, y valor,
para vér un hombre honrado
tan valido á aquel menguado
del Principe su señor, que
que lado á lado con él
vaya hablando desde aqui,
y no halle yo quien á mi
me diga: qué haceis? Cruel
fortuna, si verdad digo,
mẽ consuela mi ignorancia,
que soi hombre de importancia,
pues tan mal estás conmigo.

Lir. Aquesta es buena ocasion
para mis intentos: Pues

qué se hace el buen Calabrés?

Calab. Servir al Señor Liron.

Lir. Ofrecese por acá
algo en que valer le pueda?

Calab. La fortuna tiene rueda
tambien de picaros yá:

No señor, que aunque es verdad,
que ha muchos dias que he estado:

Lir. Diga. *Calab.* Desacomodado,
mui poca necesidad

he tenido, que no falta
quien haga á los pobres bien.

Lir. Y quien, por mi vida, quien;
Es Princesa baxa, ò alta?

Calab. Ni alta, ni baxa ha danzado
el pie gibado, señor,
con la Alemana de amor.

Lir. Zelos, vive Dios me ha dado, *ap.*
que ya sé que es obra pia
Beatiz de este picaron:

Esto es ya resolucion;

yo con Calabrés tenía
cierto negocio. *Calab.* Aqui estoy
á quanto quiera mandar

vuesamerced. *Lir.* Hemos de estar
solos los dos; y pues hoy
á ver el vistoso alarde

de la gente que marchó,
la misma Reyna salió

á aquesta Quinta esta tarde,
por entre estos verdes ramos,

que al pie de la Quinta son
una amena poblacion,

siguiendo la senda vamos,
que hace este arroyo. *Cal.* Está bien,

Entran, selva corta.

Sin duda pues me ha llamado, *ap.*
y ázia el arroyo ha guiado,
donde cada dia se vén

Has Lavanderas lavar,
y hoy de su casa ha salido

Beatriz, que ella misma ha sido
quien me llama á merendar.

Aunque yo mas estimára,
que

que quien me llamára fuera Phelipa, su compañera; que, en fin, tiene mejor cara. Mas, al fin, con Beatriz, bien, ò mal se ha de passar; harto buena cara es dár, no quiero amor mas feliz.

Lir. No vienes? *Calab.* No es por aí por donde hemos de ir. *Lir.* Si es, que esto es lo mas solo. *Calab.* Pues quien es Hermitaño aqui?

Lir. Hai gente? *Cir.* No, ni rumor. *Lir.* Estamos solos? *Calab.* Si estamos.

Lir. Pues riñamos. *Calab.* No riñamos, que será mucho mejor.

Lir. Pues aquesto solo ha sido à lo que he venido: ea, presto.

Calab. Ea, espacio, pues solo es esto à lo que yo no he venido.

Lir. Aqui hemos de desnudarnos, para matarnos los dos.

Calab. Desnudarnos? *Lir.* Si, por Dios.

Calab. Pues esso basta à matarnos.

Lir. Yo vengo de esta manera desarmado à reñir. *Calab.* Yo tambien, mas à reñir no, que un peto fuerte traxera.

Lir. Un coletó que traía en casa me lo dexé.

Calab. Pues hizo vuesamerced una grande bobería;

porque para qué es sufrir todo el año este pesar,

si se le havia de quitar el día que ha de reñir?

Lir. Qué esperas? *Calab.* Saber por qué es este enojo conmigo?

Lir. Porque es un fingido amigo. *Calab.* Pues desde hoi no lo seré, habrá mas que esso?

Lir. Eso es nada. *Calab.* Pues à quanto uced me pidal y su boca será medida,

que es mas facil que su espada.

Lir. Yo quiero bien à Beatriz,

y Beatriz ha de ser mia desde aqueste mismo dia.

Calab. Y ella será muy feliz en ser un hombre de tal valor: y hoi, en buena fe,

yo mismo se lo diré muy bien, y ella hará mui mal,

si tan buen arte no goza, mas aquesto solo digo:

quien es el fingido amigo, quien quita, ò quien dá la moza?

Lir. O he de matarlo, ò aqui la palabra me ha de dar de que no la ha de mirar en su vida.

Calab. Harelo assi; pero si no se me tiene à sobervia, y demasia una preguntilla mia,

saber, señor, me conviene, si Beatriz, por estar yo tiempo ha desacomodado de mi regalo ha cuidado,

podré yo olvidarla? *Lir.* No.

Calab. No estamos solos? *Lir.* Si estamos, el sitio es bien escondido.

Calab. Hai gente alguna? *Lir.* Ni ruido.

Calab. Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.

Calab. Que yo bien puedo ofrecer palabra de no mirar;

pero yo puedo dar palabra de no comer.

Que aunque haya oído decir, que el hombre honrado en su vida,

por el dinero, ò comida, no se le ha de oír reñir,

yo al rebés lo considero, porque el hombre honrado, no hai porque riña, sino por comida, ò por dinero.

Lir. Con aquesto mi pesar cessará; empieza mi ira.

Calab. Hombre del Demonio; miray que me tiras à matar!

Canta dentro Beatriz:

Beat:

Beat. Por mi riñen dos bravos,
yo mas quería
uno que me regale,
que dos que riñan.

Calab. Oye ucé aquella voz,
señor Liron? **Lir.** Oigo aquella
voz. **Calab.** Y sabe cuyas es?

Lir. Y sé cuya es. **Calab.** Pues detenga
uced la del pichilin,
que las cosas como estas,
y como las otras, todas
tienen con el tiempo emmiendas.
Ya sabrá vuësarced, que
la razon no quiere fuerza,
y que victorias con sangre,
son victorias con la regla,
y hacen ascot.

Lir. Pues qué quiere uced?

Calab. Que pues Beatriz llega
à este arroyo à tan buen tiempo,
diga, que me dexé ella,
que lo haré al punto, aunque el
pasto meridiano pierda.

Lir. Eso acetop, porque sé,
que ha decirlo ella mesma,
que claro está, que à nn valido,
de un Principe que hoi espera
ser Rey de Napoles, es
uced poca competencia.

Calab. Uced honra à sus criados,
embainese mientras llegan

**Sale Beatriz, y Phelipa cantando, con dós
lios de ropa, vestidas de Lavanderas.**

Canta Beatr. Por mi riñem, &c.

Phel. No cantes mas por tu vida,
porque la voz lisonjera
es imán de los sentidos,
y no es justo, que à ella vengan
milveciosos, que à estas horas
baxan al Parque. **Beatr.** Que seas
tan éstrañal, que no solo
à lo mas oculto vengas
siempre à lavar, mas también,
que nadie nos siga quieras!

Phel. Si, que dá à mi vanidad
este exercicio verguena.

Beat. Es possible, que en tu vida
te alegres, ni te diviertas!

Phel. No, que ya es mi pena en mi
segunda naturaleza.

Anoche leí en un libro,
que haviendo la Docta Ciencia
de la Astrologia, ante visto
en essa rápida Esphera,
en cuyo papel azul

son caracteres, y letras
tantos brillantes luceros,
tantas lucentes estrellas,
que havia de morir un Rey
de veneno; la prudencia
con veneno le crió,

porque poco à poco fuera
acostumbrandose al daño,
perdiendo el daño la fuerza.

La costumbre hizo alimento
el tósigo, de manera,
que adelecia al instante,
que faltaba su violencia.

Yo assi, de tristeza, creo,
Beatriz, que estuviera muerta,
sino estuviera mi vida

alimentada con ellas
tanto, que la echára menos,
à faltarme, es cosa cierta,

pues de tristeza acabára,
si acabára mi tristeza.

Beat. Yo, Phelipa, nunca supe
de Historias, ni sutilezas;
solo sé, que no te entiendo.

Phel. Pues hai alguien que me entienda?

Beat. En esse remanso puedes
quedarte: A lavar tu empieza,
que yo me iré à essotra parte.

Phel. Para qué desta manera
vengo à buscar aqui el agua,
si están mis ojos mas cerca?

Calab. Beatriz. Lavandera hermosa,
que has tenido la Bandera

El Monstruo de la Fortuna.

en este Cuerpo de Guardia; pues le guardas, y sustentas: El señor Liron, y yo, oy con las mil y quinientas en grado de apelacion trahemos una pendencia. Dice su merced, y dice bien, que ha dias que desea tenerte por cosa propia; yo digo, que eres agena, por lo qual los dos venimos ante ti por via de fuerza, tu has de decir: *Beat.* Pues el mandria se viene con essa flemma, sabiendo, que ya en el mundo espiró el digallo ella?

Quando pensó, que ninguno à mirarme se atreviera la que es Dama en propiedad, pone uced en contingencia? *Commiliton*, y gallina me es ucé; en mi conciencia, que estoy corrida del tiempo, que hypócrita su braveza me engañó; y assi, en castigo de tantas estafas hechas, digo, que Liron es ya el cuyo de mis potencias, que desde aqui le revoco, la racion en mi despensa, el domicilio en mi casa, y el credito en mi taberna.

Lir. Dixo Beatriz, y pues dixo, no hai sino tener paciencia, y pues Calabrés se llama, mejor es que no la tenga.

Calab. Como huviera oy que comer, esta es la mayor fineza, que Beatriz ha hecho por mi.

Beatr. Dexa à esse mandria.

Lir. Oye, advierta, que Beatriz es cosa mia; digolo, porque me entienda.

Vanse los dos.

Calab. No creerás quanto deseaba verme un instante sin ella.

Phel. Quien tuviera sus deseos aposentados tan cerca de su olvido, que trocarlos de un instante à otro pudiera! Ay, loca voluntad mia! donde generosa vuelas tan remontada, que quieres, que aun yo de vista te pierda?

Cala. Señora Phelipa, no sé, si vuessá muerced se acuenda de que ha dias que la miro con mas de alguna terneza de corazon? *Phel.* Solo aquesto le faltaba à mi sobervia, quando aun Carlos de Salerno no he querido, yo que entienda, que hai inclinacion en mi, porque no se desvanezca.

Calab. Por ser su amiga Beatriz, dime mi aficion por señas, è in voce la digo ahora, que no hay amiga que tenga sedevacante en mi amor, y assi, uced à la prebenda se oponga. *Phel.* Calla, villano, que no es possible que tenga atrevimiento de hablarme assi nãdie, que no sea escarmiento de sí mismo, la mas conforme paciencia.

Calab. No dixera, vive Dios, una Infanta de Comedia razones mas ponderadas!

Phel. Ha vil fortuna, que sé quieras, que yo sufra, que un Lacayo de esta suerte se me atreva?

Calab. Pues quando no se atrevieron Lacayos à Lavãnderas?

Phel. Quando en ellas hai valor?

Calab. Por tu vida, qué te piensas?

Phel. Piensome una muger pobre, y tanto, que me sustenta

este repetido afán,
 esta continua taráa
 de enturbiar estos crystales;
 si bien, tal vez mi sobervia
 presume, que porque es dar
 luz, candidez, y pureza
 á lo no tal, exercita
 este oficio mi miseria.
 Esto me pienso, si miro
 mis desdichas por de fuera:
 Pero si me miro al alma
 por de dentro de mi mesma,
 igual me pienso á la Hidalga,
 á la Señora, á la Reyna,
 qué para aquesto hizo Dios
 todas las almas eternas.

Calab. No lo dixes yo por tanto;
 pero aunque assi me desdeñas,
 tu lo pensarás mejor,
 y me darás la respuesta,
 pues es lá cosa más cierta,
 que la muger que responde,
 ya por defuera hazañera,
 al hombre que la enamora,
 por allá dentro no dexa
 de cobrarle algun cariño.
 Dixo una muger discreta,
 que aquella que quiere menos
 al galán que la requiebra,
 le quiere mas que á un pariente,
 el mas cercano que tenga.

Pbel. Cielos, en la confusión,
 que aflige mi pensamiento,
 ¿dadme otro sufrimiento,
 ¿dadme otro corazon?
 Mirad, que no es proporcion,
 ya que tan pobre nací,
 darme la altivéz assi,
 queriendo, que en dura calma,
 dentro de mi viva un alma,
 sine caber dentro de mi.
 Nace, con belleza suma,
 el Ave, al yelo temblando,
 y apenas mira al Sol, quando

se halla vestida de pluma:
 Antes que el hambre presuma,
 sustento llega à tener
 criado ya: y el hombre, al ver
 alma en sí mas singular,
 nace desnudo, à buscar
 que vestir, y que comer.
 Nace el bruto mas ayrado,
 y apenas se vé nacido,
 quando de una piel vestido,
 de valde le ofrece el Prado,
 sustento, que no ha buscado,
 sin pensar, ni discurrir
 sin afanar, ni adquirir,
 (y el hombre (triste pesar!)
 nace desnudo, à buscar
 que comer, y que vestir:
 Nace el pez de obas, y lamas,
 tan mudo, que aun no respira,
 y en un instante se mira
 cubierto de alas, y escamas:
 Juncos, y marinas ramas
 le alimentan, sin tener
 que desear; y con mas ser
 el hombre (duro pesar!)
 desnudo nace, à buscar
 que vestir, y que comer.
 Cómo una vez, y otra vez,
 Cielos, en discurso igual,
 no cede lo racional
 à la Fiera, al Ave, y Pez?
 Mas ay, Dios, Divino Juez!
 no ha sido una obra tan grave:
 acaso, tu Deidad sabe
 quanto al hombre preferiste,
 pues mayor razon le diste,
 que á la Fiera, al Pez, y Ave:
 Con razon no falta nada
 al hombre; hallarlo presuma,
 ¿ya en la paz con la pluma,
 ¿en la guerra con la espada?
 Mas la muger desdichada,
 à quien ni la espada alienta
 ni la pluma la sustenta

qué ha de vestir , y comer, si el buscarlo ella , ha de ser con fatiga , ò con deshonor. Yo en mi exercicio lo diga, misera , pues por no dár á mi deshonor lugar, se la doi à mi fatiga: Y pues mi suerte me obliga á evitar nobles alientos, y lleven mis voces los vientos, y mis lagrimas el mar: corazon , no has de lograr tan altivos pensamientos.

Sale Carl. Apenas un breve instante (que instante de amor no es) mi dicha , á mi dicha debe verse venturoso amante de un Cielo , quando al instante salgo igualando à los vientos, porque puedan mis intentos el Exército alcanzar: Juana , à Dios. *Phel.* No has de lograr tan altivos pensamientos.

Carl. Qué voces son las que dán tan à costa de mis daños, à mi vida desengañosa. Serán acaso, ó seran verdades? Solos están estos campos , mis tormentos fingieron estos acentos, por hácerme esse pesar à mi amor. *Phel.* No has de lograr tan altivos pensamientos.

Carl. Muger , que rizando estás, porque Venus te presumias, esos crysters de espumas, con los golpes que les dás; con quien hablas? A quien vés anunciando su castigo? Dime , si hablas contigo, ò conmigo? *Phel.* No lo sé, que pienso que à un tiempo hablé con Vuestra Alteza , y conmigo.

Carl. Conmigo , y contigo hablar,

cómo à un tiempo puede sér?

Phel. Con vos , por vuestro placer, conmigo; por mi pesar.

Carl. Qué placer se pudo hallar en mi? *Phel.* El de veros valido.

Carl. Qué pesar en vos? *Phel.* Mio ha sido.

Carl. No os entiendo , vive Dios.

Phel. No sois el primero vos, señor, que no me ha entendido.

Carl. Porque mas claro no hablais?

Phel. Tengo à mis desdichas miedo.

Carl. Perderséle, pues. *Phel.* No puedo, por mas que vos me alentais.

Carl. Enigmas son quanto hablais.

Phel. Y que no habeis de entender.

Carl. Yo no me he de detener, no me deis que discurrir.

Phel. Tanto aun no pensè decir.

Carl. Pues mas pensè yo saber. Con quien estabas aqui?

Phel. Solas mis penas , y yo.

Carl. Haviasme visto? *Phel.* No.

Carl. Y hablabas conmigo? *Phel.* Si.

Carl. Cómo puede ser? *Lir.* Allí está el caballo. *Beat.* Tu quantos con el Principe?

Carl. Tormentos. *Phel.* Penas. *Car.* Desdichas. *Phel.* Pesar.

Los dos. En fin , no hemos de lograr tan altivos pensamientos. *Vanse.*

Salen el Rey Andrés, y el Infante Luis, con bastones , y Soldados.

Andr. Pues de Napoles estamos una jornada tan breve, embas

ò y hemos llegado hasta aqui, sin que nadie lo impidiese, marche à Napoles el Campo, siempre en orden , porque llegue à sus muros de manera, que aun á formarse no espere, para darles el assalto, antes que mas se refuercen sus cansados Baluartes.

de municiones , y gente.

Luis. Aunque de Ungria he venido á servirte , y socorrerte, como á mi Rey , á mi hermano, y á mi amigo , me parece, que aunque emprendas esta guerra, por motivos que te mueven, contra una muger hermosa, con mucho rigor la emprendes. Què causa es , que una muger, ò sea Reyna, ò sea quien fuere, no quiera casar contigo, para que á casar la fuerces por armas? Y quando sea tu intento mostrar valiente tu esfuerzo, porque su amor sepa el esposo que pierde, á menos costa de sangre pudieras satisfacerte, que mas que hacer el pesar, es, señor, poder hacerle.

Andr. No puede negar mi enojo, que dices bien ; mas no puedo mi enojo dexar , Infante, tampoco de responderte. Porque no pienses , que son mis acciones tan crueles, que sin ocasion se manchan entre la sangre que vierten. Yo ví á Juana ; y yo ví en ella una deidad, á quien debe mas victorias el amor, que á sus flechas , porque tiene obediente á su hermosura, y á su desdèn obediente todo el imperio del fuego en una esfera de nieve. Vencido quedé á sus ojos, si ya mi lengua no miente, que en batallas de amor, son los vencidos los que vencen. Y quando me imaginaba dueño ya de tantos bienes, mas allá de esposo suyo,

mas acá de pretendiente me hallé de un instante á otro. Ya sabrás quanto se siente perder una dicha , quando de entre las manos se pierde. El que no tiene esperanza de la dicha que pretende, no busque la dicha , busque la esperanza que no tiene; pero quiso la tuvo ya por segura , justamente llora dichas , y esperanzas perdidas, y así, es aqueste mas infeliz , porque es infelicidad dos veces, ver , que sus males sean males, y sus bienes no sean bienes. Pues siendo así , que de extremo á extremo pasó mi suerte, qué mucho que mi amor pase de extremo á extremo, si tiene á vista del alma , quien tales mudanzas le enseñe? O con què facilidad la peor costumbre se pierde! esto es quanto á mi passion: quanto á que llevarla intenté adelante, habrá algun hombre, que por fuerza pueda hacerse dichoso , que no lo haga? Quantos los mares trascienden, quantos las armas menean, quantos varias ciencias leen, quantos al trabajo acuden, á què aspiran? què pretenden, sino hacerse mas dichosos que nacieron? Luego debe un Rey tambien atarearse á algun afán quando quiere labrar su dicha ; y así, por armas pretendo hacerme tan dichoso que merezca en su mano, porque no tienen, para hacerse mas gloriosos,

otro camino los Reyes. Vive Dios, que ha de ser mía la Divina Juana. Entre mi Exército destruyendo; tale, abrase, postre, y queme á Napoles: No es pretexto injusto, no, el que me mueve: Rey soi, no tengo otro arbitrio con que mejorar mi suerte.

Tocan à rebato, y sale un Capitan.

Capit. El Exército de Italia, señor, á la vista tienes, que á recibirte ha salido, de quien por Caudillo viene el Principe de Salerno.

Andr. Mas mi colera no espere:

Toca al arma.

Luis. Al arma toca, que aquesto es obedecerte, si aquello fue persuadirte.

Andr. La mitad del alma eres; en mi muerte, ò vida, están tu vida, Infante, ò tu muerte. *vase.*

Dentro. Viva Italia.

Dase la batalla dentro.

Dentro. Viva Ungria.

Andr. Ea, Ungaros valientes, nuestra ha de ser la victoria.

Otav. Hoy, Napolitanos fuertes, nos es infelíz el dia, y la fortuna: eminentes los Ungaros, en el puesto, y primero nos exceden.

Unos. Viva Ungria.

Otros. Viva Italia.

Salé Carlos.

Carl. Contraria me es hoy la suerte, que vencidas (ay de mí!) mis nunca vencidas huestes, de los Ungaros, la espalda infamamente les buelven; que como tan cerca están del Muro, á favorecerse ván á él: Bolved, bolved,

Napolitanos alevés, que mi pecho será muro, en quien la colera quiebre el hado: No asi cobardes, os desesperéis.

Salen Andrés, Luis, y todos.

Andr. Quien eres tu, que solo en todo el Campo ha quedado?

Carl. Quien no teme á la muerte.

Andr. Y aun por eso te ha perdonado la muerte.

Capit. Este es Carlos.

Luis. A prision te dá, si la vida quieres.

Carl. No la quiero, si á los ojos de mi Reyna has de bolverme; porque he jurado morir, antes que vencido llegue á mirarme.

Andr. Ya es en vano librarte, ni defenderte; pues solo en esta Campaña, que ensangrentada convierte en encarnados dibujos todos sus dibujos verdes, has quedado.

Carl. Què sea yo tan infelíz, que aún no quiere, pues nada le pide suyo, darme mi suerte, mi muerte!

Andr. Seguid el alcance á quantos dentro en Napoles pretenden ampararse, donde intento llegar antes que ellos lleguen á coronarme, y á ser Rey suyo, aunque á Italia pese.

Carl. Fama, honor, Corona, y dama he perdido en una suette. *vanse.*

Salen la Reyna, y Damas, y dicen dentro, los que pudieren.

Dentro. Entreguese la Ciudad. *Reyn.* Què alboroto, Julia, es este?

Salé

Sale Calabrés.

Calab. Adonde estarè seguro?

Reyn. Hombre, donde vás?

Què emprendeis?

Calab. Para aqui se hizo, sin duda,

el entrome acá que llueve;

y es verdad, porque son tantas

las valas, que mas parecen

llovidas, que disparadas.

Reyn. De este modo un hombre teme?

Calab. Si no sabe temer de otro,

què ha de hacer?

Reyn. Pues què hai que fuerce

á este alboroto? què es estó?

Calab. Ea, pues, si el vulgo no miente

que á una marchada de aqui

toparon con los Andreses

los Juanes, y estos vencidos,

ácia Napoles se buelven,

adonde ya escarmentados,

de tajos, y de rebeses,

todos tratan de entregarse,

para quando essotros lleguen,

amotinados de ver,

que por casarse peleé

un hombre, quando en el mundo

por muchos inconvenientes,

pelean por descasarse

tantos hombres, y mugeres.

Reyn Vasallos, y amigos míos,

Ilustre, Nobleza, y Plebe,

de vuestro honor, y mi infamia

está la ocasion presente.

Tomad las armas, y todos

defendamos noblemente

nuestros muros: yo serè

la primera que se arriesgue.

Dent. Mas facil, señora, es

casarse, que defenderse.

Todos. Entreguese la Ciudad.

Dent. Phel. Mienten vuestras voces,

mienten vuestros acentos, villanos,

cobardes, una, y mil veces,

que no ha de ser nuestro Rey

quien nuestra Reyna no quiere
que lo sea.

Jul. Una muger,

desesperada, y valiente,

es sola quien resistir

en vano el motin pretende;

y las puertas de Palacio

con una espada defiende,

quando hasta al Palacio mismo

ya los Soldados se atreven.

Calab. Qué no harán por salir

con las tuyas las mugeres!

Dent. Viva Ungria!

Reyn. Infames voces!

Dent. Viva el Rey.

Reyn. Tyrana suerte!

Dadme una espada, que yo

sola haré:.-

Sale Phelipa cayendo.

Phel. Jesus mil veces!

Reyn. Qué es aquesto?

Phel Una infelice,

que hui agradecida muere

al Cielo, porque la dió

ocasion para que hiciesse

su fama en el mundo eterna.

Reyn. No en vano en mis brazos bienes

á morir: Cómo te llamas?

Phel. Phelipa.

Reyn. De donde eres?

Phel. De Catanea.

Reyn. Fuiste tu

la que mi causa defiendes?

Phel. Si señora.

Reyn. Ilustre sangre,

sin duda ninguna tienes!

Phel. Si no lo fue, lo será,

pues á tus ojos se viertes.

Reyn. Qué te obliga?

Phel. Tu defensa.

Reyn. O grande Catanea! Dete

vida el Cielo, que yo harè,

que de tu nombre se acuerde

el mundo. *Carl.* Solo Macias entonces podrá atreverse à enamorarla.

Todos. Entrad. *Reyn.* Cielos!

Octav. Esta es la Reyna; ponerme quiero delante.

Reyn. Ay Octavio, qué tardé os creo!

Andr. No entre ninguno con armas, donde su Magestad estuviere; y entra tu conmigo, à ser testigo de mis laureles.

Carl. Para que no me perdona esta verguenza mi suerte.

Reyn. Ay de mi! Donde?

Andr. No huyas, que en vano, señora, temes; porque no son, ni han de ser mis finezas tan alevés, tan groseros mis extremos, mis ansias tan descorteses, que hayan de vencerte à ti, porque à tus Vassalos vencen. Solamente he pretendido estos triumphos excelentes, para que estèn à tus pies, aun primero que en mis sienas. A Carlos, tu General es el que miras presente. Coronado de tropheos tuyos, Reyna, llevo à verte, y nunca mas tuyos fueron pues dueño de todos eres. Ya tengo un merito mas, si tu un Reyno menos tienes, si no por vencedor, pueda por vencido merecerte.

Reyn. Confusa, ciega, y turbada, no sè como responderte, que soi la primer muger, (ò Rey!) à quien le sucede capitularse por armas.

Phel. No te cases, sino muere.

Andr. Quièn eres tu, que te opones à mis dichas solamente?

Phel. Una muger, que à su Reyna sirve leal. *Andr.* Mas pareces Monstruo. *Phel.* Soilo de fortuna.

Octav. Mira, que tu Reyno pierdes.

Jul. Ya esta es tu estrella, señora.

Phel. A tu alvedrio no fuerces.

Carl. Què rigor!

Andr. Què determinas?

Reyn. Què desdicha!

Andr. Què hai que piensas?

Reyn. Què pesar!

Andr. Pues no respondes?

Reyn. Què pena!

Andr. Què te suspendes?

Reyn. Què dolor!

Andr. A què te arrojas?

Reyn. Què furia!

Andr. A què te resuelves?

Reyn. Que pues el Cielo, à mi Padre, que obedezcan muerto quiere, esta, señor, es mi mano.

Andr. Bañada en sangre la ofreces?

Reyn. Mano conquistada, mal estuviere de otra suerte.

Andr. De qualquier suerte la estimo, aunque el verla me entristece con tantas funestas señas de presagios de la muerte.

Reyn. Y si el dia de tus bodas

es dia de hacer mercedes,

de Carlos la libertad

sea, señor. *Andr.* Ya la tiene.

Carl. Fuerza es, pues que tu te casas, que yo libertad tuviese.

Reyn. Ay, Carlos! Gran ocasion ap. perdiste! *Carl.* No me lo acuerdes. ap.

Andr. Hoi las tunicas de Marte, en ricas galas se truequen, y tantos encuentros tristes sean festines alegres.

Carl. Ya casados, no haya mas

Comedia. *Dent.* Viva el valiente
Rey

Rey de Napoles , y Ungria.

Andr. Salgamos , pues , de esta suerte ,
donde la Corte nos vea ,
porque mis dichas celebre. *vase.*

Reyn. Carlos , aquesta muger
en mi Palacio se alvergue ;
como à mi misma Persona
se le cure , y se remedie ;
y no temas , que te falte ,
si vida el Cielo concede
à tu valor , mientras viva ,
que has de ser , muger valiente ,
en Napoles otra yo. *vase.*

Phel. Tus plantas beso mil veces.

Carl. Tu agujero dixo verdad
para mi , y para ti miente ,
pues el Cielo mis altivos
pensamientos desvanece ,
viendo acabar mi fortuna ,
para que la tuya empiece :
muger prodigiosa ! *vase.*

Phel. Suba mi presumpcion , *ap.*
aunque teme ,
que fortuna que con sangre
empieza , se acabe en muerte.

Calab. Quien lavó tantos pañales ,
bien ser privada merece.



JORNADA SEGUNDA.

*Tocan atabales , y dicen dentro verso ,
y medio , y sale la Reyna medio des-
nuda , y Phelipa , y Octavio , y
el Principe de Salerno , y
Damas.*

Dentro. Viva Andrés , y Ungria viva.

Otros. Viva el Rey.

Reyn. Rabiando muero ! *ap.*

O infames voces , primero ,
me mate mi pena esquiva.

Phel. Donde vás ?

Reyn. No estoy en mi.

Dam. Señora , asi V. Alteza ?

Phel. Tanto puede una tristeza ?

Princ. Tu Alteza se sale assi
de su quarto , sin acuerdo ?

Octav. Qué terrible condicion ! *ap.*

Dentro. Viva el Rey Andrés.

Reyn. Al son
de la Musica recuerdo ;
mal hayan ! Dexadme todos.

Dam. Qué estrañeza !

Octav. Qué rigor !

Reyn. Dexadme , que mi dolor
me aflige de muchos modos.

Princ. Si puede tu mal.

Reyn. No sé.

Octav. Si gusta tu Alteza.

Reyn. Nada.

Qué lisonja tan cansada ! *ap.*

Phel. Si yo , que à tus pies llegué.

Reyn. O Phelipa !

Phel. Dime , qual
es la causa que te aflige ?

Reyn. Mi esposo el Rey , ya lo dixé.

Phel. Qué te dá cuidado ?

Reyn. Un mal.

Phel. Quièn le ocasionó ?

Reyn. Mi suerte.

Phel. Qué causa en ti ?

Reyn. Una passion.

Phel. Es amor ?

Reyn. Es ambicion.

Phel. Gustas de algo ?

Reyn. De la muerte.

Phel. Divierte tu mal.

Reyn. Ya pruebo.

Phel. Consuelate.

Rcyn. Será ocioso.

Phel. Qué te falta ?

Reyn. Tengo esposo.

Phel. Habla claro.

Reyn. No me atrevo.

Phel. No soi tu hechura ?

Reyn. En las dos ,